

El Soñador y la Visión

Cinthia Méndez



Image not found.

Capítulo 1

El Soñador y la Visión

Cuando Jeremy Robinson, conocido en su barrio como "El Soñador de la cuadra J", tenía apenas siete años, solía divertir a todos los que lo conocían relatándoles los mágicos sueños que tenía cada noche y, cuentan sus padres que una mañana, se despertó muy emocionado, aduciendo que había soñado con unas termitas gigantes que se comían las hojas de un árbol de papel. Ellos fingieron asombro, como siempre, pero él sentía que había algo diferente esta ocasión. El mismo evento, se repitió siete años más tarde, cuando de nuevo sorprendió a sus progenitores en la cocina, asegurándoles que se había visto así mismo, convertido en un joven apuesto y parado sobre un escenario, cuyo salón tenía sus butacas repletas de personas que lo ovacionaban, por haber alcanzado un gran logro. Su madre sonrió y lo dejó disfrutar su momento. Su padre, que leía el periódico, por su lado, le preguntó: ¿Cuál fue ese "gran logro", Jeremy?. El chico guardó silencio un momento, como si del cajón de sus sueños, se hubiese perdido alguno de sus recuerdos, y por más que rebobinaba y hacía avanzar otra vez la cinta en su cabeza, no encontraba la respuesta a esa pregunta. Triste de no poder convencerlos de que esto era un augurio de su futuro, les confesó que no lo sabía. Su padre al escucharlo, levantó una de sus tupidas cejas en señal de que retomaría su lectura, sumergiéndose al instante en las noticias de su diario. Él no estaba equivocado, pero no comprendía del todo su sueño y no queriendo interrumpirlos más, comió su desayuno, luego tomó su mochila y salió a la calle a esperar el bus de la escuela. Al subir, buscó un asiento vacío para poder pensar, pero no encontró la respuesta. Sin embargo, una idea vino a su mente. ¡El señor Fleming! Exclamó, ante el asombro de todos, refiriéndose al Director de la escuela. Tomó de nuevo su mochila y se puso de pie. Apenas se detuvo el autobús, saltó de él y corrió a la dirección. Tocó la puerta y el director lo invitó a pasar. Buenos días, señor Fleming, lo saludó. Buenos días, Jeremy. Le respondió él. Déjame adivinar... ¡Ya sé! Lograste comprobar que aunque una termita se coma un árbol entero, jamás crecerá tanto como él. ¿No es así?. Le pregunto confiado en su respuesta. Sí... bueno... eso lo descubrí hace 7 años, señor. Le respondió él apenado. Hoy vine a buscarlo porque tuve otro sueño. Algo que pienso que tiene que ver con mi futuro, pero no sé su final. El director se quedó pensativo, para luego preguntarle: Jeremy, ¿Alguna vez se te ha ocurrido escribir tus sueños y ver si se conectan entre sí?. No, señor. Le respondió él. Quizá, ambos sueños estén relacionados y no lo habías pensado. Le insistió el director. La idea no sonaba absurda, así que esa misma tarde al regresar a casa, tomó algunas hojas de papel y comenzó a escribir todo lo que recordaba. A la mañana siguiente, se presentó de nuevo en la dirección para mostrárselas. Después de leerlas, el director le preguntó ¿Qué deseas ser cuando crezcas? Y éste, sin dudar, le respondió que un famoso escritor y que sus historias fueran

conocidas en todo el mundo. Bien, le dijo él, entonces, escucha lo que voy a decirte. Tus sueños son parte de un rompecabezas y hasta que pongas todas las piezas en su lugar, lograrás ver la imagen completa. Si encuentras la "visión" de hacia dónde quieren llevarte, que es lo que te hace falta, podrás conocer el final de tu sueño y cómo hacer que se haga realidad. Dios te está mostrando tu futuro y tú sabes que lo sabes, aunque no puedes explicar cómo lo sabes. No dejes que las termitas se coman las hojas de tu libro de historias. No escuches a quien te diga que no puedes convertirte en lo que tú quieres ser, ni te detengas por las dificultades que tengas que pasar para alcanzarlo. No le cuentes a todos tu sueño, porque muchos sentirán envidia de ti e intentarían robártelo. Mírate en ese escenario y lucha por llegar ahí. Sí, señor. Le respondió Jeremy, convencido de que esa conversación entre ellos cambiaría el rumbo de su vida para siempre.

Siete años más pasaron, y Jeremy Robinson, fue invitado a España, para recibir el premio al mejor escritor del año, en la categoría de "Cuentos Infantiles". Al subir al escenario y colocarse de frente al público y ver entre todas esas personas que lo ovacionaban, a sus padres sentados en la primera fila, junto a su querido director de la escuela, orgullosos de ver lo que había logrado, recordó sus sueños de niño y comprendió el final de su historia. La visión, siempre había estado dentro de él, porque la visión solo puede estar en el corazón y la mente del soñador. Jamás se separan y nadie más puede verla hasta que ésta se hace realidad.